# POR UN FINAL DEL TERRORISMO Y NO SÓLO DE ETA

**José Mª Portillo Valdés**

Profesor de Historia Contemporánea de la UPV-EHU

*ETAk bere borondatearen aurka hartu zuela erabakia eta bere porrotak behartu zuela horretara dio artikulugileak abiapuntu gisa. Zuzenbide-estatuak eta gizarteak irabazi zioten ETAri. Eta ETAren amaieratik hurbil bagaude ere, honek ez du esan nahi terrorismoaren porrota gertatuko denik. Portilloren ustez, ezinbestekoa da hemen batzuk onak eta besteak gaiztoak izan zirela kontatuko duen euskal memoria historikoaren legea sortzearen alde lan egitea; biktimen ohore egitea eta terroristak publikoki mesprezatzea; hemen elkarren aurkako bi indarkeria egon zirela, gatazka politikoak indarkeria justifikatu zuela sinestarazi nahi digun saiakera hori bertan behera uzteko.*

Ya casi nos hemos acostumbrado a referirnos al final del terrorismo. Los medios de comunicación, las conversaciones privadas, las referencias a nosotros desde el exterior reproducen la expresión hasta haberlo convertido ya en el sintagma con que aludimos a la situación creada después que ETA se haya visto forzada, contra su voluntad, a anunciar el final de su actividad criminal. No es poco. Al contrario, es muchísimo. No están tan lejos los días en que teníamos que salir a las calles de Euskadi y de toda España para, en silencio o a voz en grito, dejar claro que no estábamos dispuestos a dejar pasar en balde los muertos, los secuestrados, los torturados. Si ETA ha anunciado que todo eso se acabó no ha sido ni por voluntad propia ni, como dice con rostro de cemento Arnaldo Otegi, porque el abertzalismo radical se lo exigiera. Todo lo contrario, hasta el último minuto estuvo jaleando todo lo que ETA dispuso e hizo. Si ETA se ha visto forzada a hacer ese anuncio es porque ha perdido y el Estado de derecho y la sociedad civil vasca y española han ganado.

Lo que se ha terminado, al parecer y a la espera de que se verifique alguna forma de escenificación que incluya armas y municiones, es la actividad criminal de ETA. Ni esta organización criminal ni sus ecos políticos bajo sigla alguna han anunciado o dicho otra cosa. Es preciso tomarlo muy en cuenta para no hacer de ahí la deducción de que con ETA se acabó el terrorismo. Incluso aun-

que mañana ETA anunciara su disolución incondicional –cosa para la que ya se va preparando el camino a golpe de declaraciones que van subiendo escaloncitos- eso no significaría que el terrorismo se disuelva en el mismo acto y momento. Al contrario, creo que la estrategia de todo el conglomerado, del que ETA es parte medular, es terminar con ETA, pero hacer valer el terrorismo.

Esto puede perfectamente suceder. Imaginemos –y no es difícil- un país en paz puesto que no haya muertos, secuestrados o torturados por manifestar sus ideas políticas. Un país en el que se haga realidad ese eslogan que tanto tiempo ha estado colgando de balcones institucionales y que hicieron suyo los gobiernos de José Antonio Ardanza y de Juan José Ibarretxe, y con ellos diputaciones y ayuntamientos: "Bakea behar dugu". Esa paz se refería a la ausencia de muertos, secuestrados, torturados. Era la paz que pregonaba también Elkarri, la que se definía por ausencia de violencia. Como digo, no es poco y me merecen mucho respeto todas las organizaciones e instituciones que se empeñaron en esas campañas. Ese país "en paz" está a pocos metros de la realidad, es casi un hecho.

Y, sin embargo, puede ser un país en el que el terrorismo haya triunfado. Lo habrá hecho si el discurso público se sitúa en el eje que estaba detrás de campañas "por la paz" como las recordadas líneas atrás: el lenguaje, tan caro a los gobiernos de Ibarretxe, de "las partes del conflicto" en el que caben cosas como "el sufrimiento se dio en ambas partes", "ambas partes tenían sus motivos políticos", "se trataba de un conflicto de naturaleza política"… ¿No recuerda poderosamente a la estrategia etarra de "socialización del sufrimiento"? Si este discurso logra imponerse y convertirse en el discurso público –el que se transmite en escuelas, medios de comunicación, actos oficiales, conmemoraciones, etc.- entonces habrá terminado ETA, pero habrá triunfado el terrorismo.

Por ello, creo que la labor de organizaciones como Gesto u otras nacidas para enfrentar sin tapujos el terrorismo debe dirigirse ahora a exigir que no sólo sea ETA lo que se acabe, sino también terrorismo. Para ello es precisa una ley de memoria histórica vasca. Es preciso que se honre a las víctimas y se desprecie a los terroristas públicamente, y esto se puede traducir en medidas concretas como la prohibición del uso de símbolos propios de los victimarios (Alemania lo hizo en su día) o la dedicación de calles, plazas y espacios públicos a la memoria de las víctimas. Pasa por contar una historia de buenos y malos, de gentes con razón y de la sinrazón del terrorismo. Pasa por enseñar a la futura ciudadanía en las escuelas una historia que refleje lo que en este país pasó durante décadas: que unos ultranacionalistas totalitarios asesinaron, secuestraron y torturaron con intención de imponer su voluntad política… y que no lo lograron porque la democracia y la libertad pudieron con ellos. Pasa por no pasar. Pasa por no dejarles pasar. ❑